

Tensi3n

El t3rmino tensi3n se emplea con diversos sentidos. En su acepci3n m3is corriente, esta noci3n es sin3nima de obst3culo, y en consecuencia, la tensi3n se halla "en oposici3n" a cualquier cosa. En el marco te3rico del posibilismo, la tensi3n es un factor limitante y la sociedad debe sobreponerse o adaptarse a ella.

En mec3nica, el t3rmino tensi3n se utiliza para calificar toda "*magnitud que mide una interacci3n superficial*", y en tal caso, 3sta puede ser positiva o negativa, incluso nula. De este modo, al extenderse este sentido a las interacciones en un sistema territorial, se puede tratar simult3neamente el hecho y su acci3n en la sociedad (Marchand, 1980). Un per3odo de sequ3a estival en el mediod3a aquitano puede ser catastr3fico para el ma3-z y una bendici3n para los Sauternes...

Las tensiones de la naturaleza responden a dos tipos de din3micas: una espacial, que influye sobre la extensi3n, los conflictos, los frentes pioneros; la otra, temporal, que traduce las velocidades diferenciadas del crecimiento de la vegetaci3n o de los mecanismos f3sico-qu3micos. En el dominio clim3tico, se distinguen tradicionalmente las tensiones est3ticas y las din3micas. Las primeras traducen las interacciones entre el medio ambiente socioecon3mico y el medio f3sico. Se caracterizan por una relativa estabilidad temporal y/o una regularidad en su aparici3n, y la sociedad se adapta a ellas "*ex-post*". En cuanto a las tensiones din3micas, funcionan sin ninguna regularidad temporal. Su car3cter aleatorio puede provocar desequilibrios irreversibles o durables para las sociedades no preparadas para este tipo de acontecimientos.

La aproximaci3n de las tensiones naturales en el marco geogr3fico de las relaciones naturaleza/sociedades implica, pues, la consideraci3n de la pluralidad y de la relatividad de sus manifestaciones espacio-temporales. En esta perspectiva, ser3a err3neo asimilar 3nicamente el estudio de las tensiones naturales al de los riesgos naturales. La evaluaci3n de su papel en la constituci3n de los mitos se vuelve imperativa, desde el momento en que su naturaleza supone una reflexi3n sobre las relaciones que mantienen lo ideal y lo material en nuestras sociedades.

Las tensiones f3sicas, naturales, por una parte, las tensiones socioecon3micas, mentales, o hist3ricas, por otra parte, tienen por su lado sus propias leyes, funcionan seg3n procesos diferentes, y evolucionan seg3n velocidades variables. Pero separarlas, por el hecho de que sus procesos son de naturalezas diferentes, significa olvidar que 3stas tienen al menos dos rasgos comunes, que son el tiempo y el espacio.

Naturaleza y sociedad se mueven de este modo en espacios-tiempos con ritmos diferentes, con procesos de autocorrelaciones espacio-temporales. Ambas participan en la organizaci3n, en el funcionamiento y en la estructuraci3n de los territorios. Todas estas tensiones pueden ocasionar disfuncionamientos que van hasta la sistem3lisis territorial. El funcionamiento de un territorio es el resultado de un campo de tensiones, de la interacci3n cruzada de un conjunto de tensiones naturales, f3sicas, sociales, econ3micas, hist3ricas, mentales. Todas esas tensiones est3n sobre el mismo plan conceptual, en el interior del sistema. Ninguna de ellas predomina a priori, pero ninguna debe ser desde3able tampoco. Cada una representa una parte de la explicaci3n de un territorio, un porcentaje de varianza que va de 0% + 3psilon 100% - 3psilon.

Bibliographie

Bibliograf3a:

Marchand. J.P., *Contraintes climatiques et espace g3ographique*, Caen, Ed. Paradigme, 1985.